

## Del santo Evangelio según san Lucas

(24, 13-35)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

**Palabra del Señor.**  
**R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

# La Semilla de la palabra



**HOJA DOMINICAL**

**3er Domingo de Pascua**

## Entró para quedarse con ellos

San Lucas nos ofrece la experiencia de encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús resucitado.



Ellos, al igual que todos los demás, estaban no solo tristes sino desilusionados, porque con la muerte y sepultura de Jesús el nazareno quedaron sepultadas también sus esperanzas en un Mesías libertador.

Con su regreso a Emaús y lo que le platicaron por el camino al “forastero desinformado”, estaban manifestando que ya lo habían sacado de su corazón y de sus expectativas de discípulos. Quizá así estamos muchos de los bautizados.

Pero Jesús nunca abandona a sus discípulos. Por eso fue a encontrarlos, caminó y dialogó con ellos, los acompañó hasta su destino y aceptó su invitación a quedarse con ellos. Estaban tan decepcionados y cerrados de su mente, que no fueron capaces de reconocerlo ni por su voz, ni por sus gestos, ni por su modo de caminar, ni por las llagas de sus manos y pies.

Con paciencia, el Resucitado los fue destrabando y sembrando en su corazón la llama de la nueva vida. Así es Jesús. Con su Espíritu va trabajando el corazón de sus discípulos que, desalentados y alejados de Él, van perdiendo el sentido de seguirlo en su camino. Ellos confesaron que les hizo arder su corazón.

Aunque se les desapareció en cuanto lo reconocieron al partir el pan, se quedó con ellos en su corazón. El signo fue que regresaron a la comunidad como misioneros para compartir su experiencia.

Dejemos que Jesús se quede con nosotros para convertirnos en misioneros suyos.

Salmo Responsorial  
(Salmo 15)

R/. *Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.*

Protégeme, Dios mío,  
pues eres mi refugio.  
Yo siempre he dicho que  
tú eres mi Señor. El Señor es  
la parte que me ha tocado en  
herencia: mi vida está  
en sus manos. R/.

Bendeciré al Señor,  
que me aconseja,  
hasta de noche me  
instruye internamente.  
Tengo siempre presente al  
Señor y con él a mi lado,  
jamás tropezaré. R/.

Por eso se me alegran  
el corazón y el alma y  
mi cuerpo vivirá tranquilo,  
porque tú no me abandonarás  
a la muerte ni dejarás que  
sufra yo la corrupción. R/.



Aclamación antes  
del Evangelio  
(Cfr. Lc. 24, 32)

R/. *Aleluya, aleluya*

Señor Jesús, haz que  
comprendamos las Escrituras.  
Enciende nuestro corazón  
mientras nos hablas.

R/. *Aleluya, aleluya*

# La Palabra del domingo...

## Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 14, 22-33)

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

## De la primera carta del apóstol san Pedro (1, 17-21)

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.

## Oración para Construir la Paz

Señor Jesús,  
Príncipe de la Paz  
ayúdame a ser sensible a las  
necesidades de mi persona,  
de mi familia y de mi comunidad  
y construir los encuentros  
significativos donde nos  
escuchemos y reconozcamos,  
asumiendo cada uno  
su responsabilidad en la casa,  
el trabajo o la escuela,  
haciendo los cambios en  
nuestros modos de pensar y actuar  
para identificar lo común,  
eso que alegra el corazón y  
que ayuda a vivir en la unidad.

Todos nos necesitamos para  
conservar la paz de  
nuestro territorio y tener  
una comunidad segura  
en estos años hemos aprendido  
que al cuidar al hermano  
y cuidar nuestro territorio,  
cuidamos tu casa y tu familia.

Gracias por estar siempre  
con nosotros. Amén.